



Pautas para una recuperación sostenida

José María Roldán, presidente de la AEB

El ejercicio de 2014 ha marcado dos hitos destacables en la economía española: uno, en ese año se inició una fase de recuperación con crecimientos a tasas del 2 por ciento, que están permitiendo generar empleo neto con cierta intensidad,

y dos, también en 2014 se culminó la reestructuración del sistema bancario, con la transformación de las cajas de ahorros en bancos y la eliminación del exceso de capacidad, lo que ha desembocado en un sector bien capitalizado, provisto de

liquidez y capaz de sustentar la recuperación en curso.

Todo ello es el resultado de la aplicación de una batería de medidas como la devaluación interna basada en la contención de los costes, la reforma del mercado laboral y el saneamiento de las cuentas públicas. Estas políticas han permitido obtener ganancias de competitividad, incrementar las exportaciones y corregir el abultado déficit exterior, así como lograr una mayor capacidad de generación de empleo, una

“El saneamiento de las cuentas públicas y la reforma de las Administraciones Públicas, bajo estrictos criterios de austeridad y de eficiencia, son irrenunciables”

reducción significativa del déficit público y la recuperación de la confianza de los mercados, con el consecuente abaratamiento de los costes de financiación.

Con todo, la crisis dista de haberse superado y queda por delante un largo camino por recorrer. Al cierre del pasado ejercicio y tras seis trimestres consecutivos de crecimiento, el PIB real sólo ha recuperado 1,7 puntos porcentuales de los 8 perdidos durante la crisis y 400.000 puestos de trabajo de los 3,8 millones previamente destruidos. Finalmente, tanto el endeudamiento del sector privado como público y la deuda externa se sitúan en cotas excesivamente elevadas, lo que requiere dedicar una mayor porción de los ingresos al ahorro.

Los avances alcanzados prueban que, con políticas adecuadas, es posible seguir intensificando el ritmo de crecimiento y de creación de empleo.

El ejercicio en curso se verá favorecido por factores exógenos como las perspectivas de un crecimiento algo más sostenido de la economía mundial y de la Eurozona, la reducción de los precios de la energía, la depreciación del euro y unas condiciones monetarias particularmente relajadas. Entre los riesgos a la baja, sobresalen la ralentización de las economías emergentes –especialmente en América Latina– y las incertidumbres generadas por la crisis.

Mantener el rumbo

Los buenos resultados de las medidas de ajuste y de saneamiento previamente adoptadas en nuestra economía invitan a mantener el rumbo hacia dichos objetivos. El saneamiento de las cuentas públicas y la reforma de las Administraciones Públicas, bajo estrictos criterios de austeridad y de eficiencia, son irrenunciables. La adopción de medidas para reforzar la competencia en los

mercados de bienes, servicios y factores mejoraría la asignación de recursos y el ajuste de los precios. También sería deseable la extensión de la actividad exportadora hacia nuevos mercados con elevado potencial de crecimiento y la agilización de la legislación para facilitar la actividad productiva e incrementar la dimensión de nuestras empresas. Las mejoras en materia de educación y formación profesional son un elemento crucial para incrementar la productividad.

Por lo que a la Eurozona se refiere, siendo una condición necesaria, la política expansiva del BCE no es suficiente, por sí misma, para relanzar la actividad por lo que debe complementarse con otras en el ámbito fiscal y de las reformas estructurales de los distintos Estados miembros en función de los desequilibrios y de los márgenes disponibles. En una óptica de más largo plazo, el pleno aprovechamiento de las ventajas que brinda la Unión Monetaria requiere progresar en la armonización fiscal, la integración presupuestaria, y la configuración de un Tesoro común.

En cuanto al sector bancario, aunque parte de una situación más confortable tras el profundo saneamiento acometido, sigue enfrentado a importantes retos, entre los que destacan la recuperación del crédito, la mejora de los márgenes afectados por unos tipos de interés excepcionalmente bajos, y la convivencia con un marco regulatorio que exige elevados niveles de capitalización y aprovisionamiento. Todos estos retos se pueden resumir en uno: la recuperación de niveles de rentabilidad atractivos para el accionista, lo que necesariamente pasa por la racionalización de las estructuras, la contención de costes operativos y la adaptación del modelo de negocio a las nuevas exigencias del cliente.

34 aniversario
1981-2015
el nuevo lunes